

QUERIDO HERMANO COMPUTADOR

por José Schlosser

De su libro “Cosmos e Inmortalidad”

LA FÁBULA

Comienza este trabajo con una fábula que me inspiraron dos de mis más queridas amantes, que un día juntaron sus caminos y se contaron sus secretos. Una de ellas es imponente, profunda y misteriosa, la Verdad masónica. La otra es servicial y movediza, aparentemente superficial, pero absorbente e insaciable, una vez que se la comienza a conocer, la computación. Los padres de la primera son el simbolismo y la perfección. Los de la segunda son la ciencia y el ingenio. A la Verdad masónica también se la llama arte y filosofía, aunque ninguna de las dos identificaciones abarca toda su grandeza. A la computación también se la define con los

nombres de informática y de ordenación, apodos no apropiados, pues la limitan a un papel auxiliar, que si bien pudo corresponderle en sus orígenes, no condice con su destino en el porvenir. Y he aquí pues mi fábula.

Había una vez una Logia Masónica, en las puertas de cuyo T.: sonó la B.: del Pr:.Gr:.

- V:.M:., con la B.: del Gr: llaman a las puertas del T:., - se apresuraron a exclamar el G:.T:., el S: y el P:.Vig: en la primera pausa oportuna.

- Si es un H:.c: y v: a la u: de la L:., hacedlo pasar!, - ordenó el V:.M:.

La puerta se abrió y el G:.T:., demudado, vio ante sí a un ingenio andante y parlante, en cuya parte central brillaba, inmaculado, el mandil albirojo. Todo su cuerpo, formado por componentes mecánicos, representaba una figura humana, desde dos sensores visuales, una antena receptora, dos articulaciones prensiles y hasta dos sostenes movilizadores. El horrorizado G:.T: logró articular apenas su advertencia:

- Quién llama a las puertas del T:.. me es desconocido, H:.S:.V:! -

El V:.M: ordenó entonces al G:.T:.Ext: y al M: de CC: que retij: al recién llegado.

(Se hace uso aquí de una licencia masónica, si no poética: el primer requisito que un desconocido debe cumplir para ser recibido en una T:., es la presentación de sus Ccred:., cosa que aquí se obvia. Al fin de cuentas, es una fábula. Aunque se nos ocurre que la G:L: de ese país fabuloso de donde provenía nuestro nuevo Q:.H: Computador, también estaría formada por Computadores, que no hubieran tenido ninguna dificultad en extender un Pas:.M: en regla a un H: de una L:.Reg:..)

Los dos HH: salieron y tras largos minutos volvieron a anunciar:

- V:.M: el desconocido responde correctamente a todas las preguntas que le formulamos y pide autorización para integrarse a los T:.-

Y así fue como en nuestra fábula, entró al T: el Q:.H: Computador, y se integró a nuestras filas, recibió Aum: de Sal: y fue Ex:., y vivió una muy exacta vida masónica por muchos,

muchos años. Terminada la fábula, ustedes esperan seguramente conocer de inmediato la moraleja. Pues debo defraudarlos: el conocer la misma les costará el precio de tolerar el desarrollo de toda esta Plancha.

Tengan el consuelo de saber que mi dedicación al tema fue de muchos desvelos, rebuscando en campos como el de la física, las matemáticas, la fisiología, la psicología y la filosofía. Tuve que tamizar mucho material que no venía directamente al caso y que aquí se omite, pero que se agregó al cúmulo de verdades que como masones tratamos de acrecentar. Y cuando encontré frente mío los resultados, debí dedicarles largas horas de meditación, para que esas verdades me sirvieran a mí y espero, les sirvan también a ustedes. Estudiemos juntos, pues, este mito del año 2000 que me he inventado. (Nota del autor: cuando en 1992 fue escrito este Trabajo, el año 2000 parecía aún lejano y los avances tecnológicos que se produjeron desde entonces, una fantasía. Hoy, en el 2007 las fantasías han sido superadas por la realidad y toda nuestra esperanza está basada en que los logros de la ciencia y la técnica sean aplicables a un mundo de paz y fraternidad).

EL TEST DE TURING

Debo comenzar a contarles que en 1950 Alan Turing creó un test que según él nos permitiría saber si una maquina "piensa". Turing supuso la existencia de un hipotético "supercomputador", - quizá como nuestro Q:H: Computador, - que piensa, siente y hasta comprende lo que hace. Colocamos a un interrogador ante dos pantallas y un teclado. A una pantalla llegarían las respuestas de un hombre y a la otra las respuestas del "supercomputador". Si al final del test, el interrogador no puede afirmar quien le dio las respuestas, el hombre o el computador, este último superó la prueba.

Vemos pues como en el laboratorio el computador, - al igual que el hombre, - llevó a cabo una secuencia bien definida de operaciones "pensantes" que le permitieron contestar al interrogador.

A esta serie de operaciones "pensantes" se las identifica con el nombre técnico de ALGORITMO. El algoritmo más sencillo es una operación matemática, por ejemplo $1 + 1 = 2$. Y Si aplicáramos este concepto a la técnica, una de las máquinas algorítmicas más

simples es un termostato: cuando la temperatura llega a determinado nivel, corta la corriente. Estamos pues ubicados en un estado en el cual tanto el hombre como el computador produjeron algoritmos. Ambos sujetos sometidos a estudio están equiparados.

ENTONCES ¿CÓMO PODRÍAMOS IDENTIFICAR AL INDIVIDUO? ¿CÓMO DIFERENCIAR AL COMPUTADOR DEL HOMBRE?

Los electrones, protones y otras partículas que componen los átomos del cuerpo se renuevan permanentemente, tanto que el total de esos átomos son reemplazados varias veces en el transcurso de la vida. No sólo eso: estas partículas son las mismas que las de cualquier elemento material que existe en la naturaleza. Teóricamente, las partículas de un hombre y las de una roca son intercambiables. También serían esencialmente integrables en el hombre las partículas de un computador.

Por lo tanto las características de esos átomos no nos sirven para identificar al individuo, para establecer su singularidad. Lo que sí podría ser una diferencia que nos permitiera distinguir a unos átomos de otros es lo que se llama la PAUTA según la cual están dispuestos estos átomos, entendiendo por pauta la configuración en el tiempo y en el espacio de los mismos. Pero si cuando el cuerpo del hombre muere y lo entierran, cada átomo pasa a integrar el todo, cambiando solamente la pauta ("de tierra somos, a la tierra volvemos"), podríamos ver en esto una afirmación de que la pauta tampoco puede identificar al individuo. Porque esta pauta podría no ser mas que un ALGORITMO, es decir un procedimiento general de cálculo de determinadas leyes físicas y matemáticas, aplicadas a todas las pautas de todos los átomos.

Parece ser pues, que lo que se ha descubierto hasta ahora, tanto en el campo de la física como en el de la fisiología, no nos permite saber como se identifica al individuo y como se lo distingue de un computador. Porque en esencia ambos son medios a través de los cuales se van revelando verdades. El computador con su "hardware" y su "software", el hombre a través de sus pensamientos. El programa que desafía nuestro análisis entonces, destaca dos incógnitas principales: una, el cosmos y la otra, nosotros.

El cosmos está allí, un infinito fuera de nosotros, al que nos proponemos conocer. La segunda incógnita somos nosotros mismos, no solamente como núcleo aislado y estático integrado dentro del todo. Sino como un centro de acción bivalente: uno, acción para conocer ese todo del que formamos parte y dos, acción para estudiarnos a nosotros mismos y saber como hacemos para realizar esa acción cognoscitiva.

Les invitamos a repasar "Principio Antrópico" en el anterior Trabajo "INMORTALIDAD": "Vemos al Universo en la forma en que es, porque nosotros existimos. Si no existiéramos no lo veríamos. Y si el Universo fuere distinto, nosotros no existiríamos tal como somos hoy. Por lo tanto el hombre es a la vez parte del proceso y objetivo del mismo".

EL COSMOS

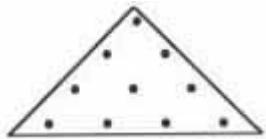
Hombres sabios, iluminados, fueron revelando a través de los siglos parte del misterio existencial del cosmos. (*Les recomendamos volver a Trabajos anteriores y ver "Qué elementos compondrán la ecuación universal" y "¿Podemos conocer el pasado y predecir el futuro?"*)

Solo cabe preguntarnos si las leyes físicas y matemáticas que ellos nos fueron revelando pueden denominarse inventos. Aparentemente no, sino que las mismas gobiernan al mundo como parte de una verdad exterior y eterna, a la que podríamos llamar EL ORDEN DEL COSMOS. Lo único que viene haciendo el hombre es ir descubriendo pequeñas partes de esa verdad absoluta.

Y fíjense que hablamos de develar y no de inventar: no de crear, sino de revelar. Como ya dijo Platón 360 años antes de Cristo: las ideas matemáticas tienen una existencia propia y habitan en un mundo ideal, etéreo e intemporal que sólo es accesible por la vía del intelecto. Y en ese mundo platónico las ideas matemáticas parecen tener una unicidad compulsiva y una universalidad eterna.

El triángulo de Pitágoras (que vemos a continuación) nos muestra en su interior una secuencia de puntos 1, 2, 3, 4. Si los sumamos tenemos un total de 10. Con el 10 y sus componentes se abre

ante nosotros todo el mundo de las matemáticas como base y de la ciencia en general como estructura conocida de un mundo que todo lo contiene. La década demuestra por sí misma ser un símbolo de la totalidad, de una totalidad relativa, de un ciclo permanente. ¿Podría pensarse que esta perfección circular es un invento del hombre?



Parecería que lo único que hace el hombre de ciencia es "recordar" una parte de esa verdad eterna. Salvando las distancias, sería como el hecho de recordar el nombre de un amigo de la infancia. Nos esforzamos largo rato y finalmente surge en nuestra mente como por encanto. Así pues, de las revelaciones de esas mentes superiores, parece surgir una imagen determinista del Universo: todo funciona según un Orden determinado. Las leyes de las matemáticas y la física dictan las pautas de ese orden.

ENTONCES ¿NOSOTROS COMO INDIVIDUOS NO TENEMOS NINGUNA FUNCIÓN EN ESTE MUNDO APARENTEMENTE DETERMINISTA?

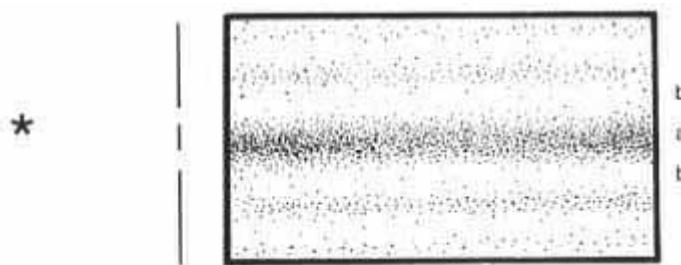
Einstein ya se hizo esta misma pregunta, (en una carta dirigida a Ernesto Strauss): "Lo que realmente me interesa, - preguntaba, - es si Dios podría haber hecho el mundo de una forma diferente. Es decir, si la necesidad de simplicidad lógica, deja alguna libertad." Según esta duda, también Dios al dar su soplo inicial al Universo, debió someterse a un orden supremo, aun por encima de El. En consecuencia, ¿es concebible que nosotros los hombres, hechos a la imagen de Dios, parte de su chispa divina, poseamos un libre albedrío que nos permita definir nuestro futuro o por el contrario somos sólo esclavos de un mundo totalmente determinista?

PERO ¿NUESTRO MUNDO ES REALMENTE DETERMINISTA?

Todo parecía indicarlo así, hasta que un simple fenómeno aparentemente inexplicable, comenzó a explicarse: el del CAMINO CUANTICO DE LOS FOTONES. Fijémonos en la siguiente ilustración.

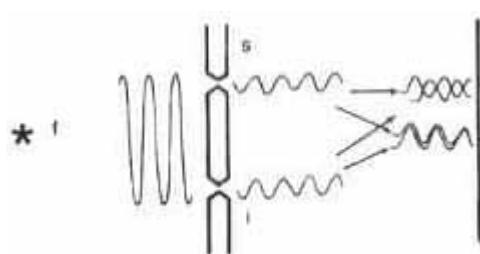


El signo * representa un foco de luz. Sus rayos atraviesan una ranura de 0,001 mm abierta en una pared. Sobre la pantalla posterior el impacto de los fotones que componen la luz producirán una luminosidad más intensa en una línea central, luminosidad que se irá haciendo más difusa hacia arriba y hacia abajo de la pantalla. Pero si abrimos otra ranura a 0.15 mm de la primera, el resultado será inesperado:



- 1) La zona central será de una luminosidad 4 veces más intensa que en el caso anterior (a) en lugar de como debería ser.
- 2) Arriba y abajo de la zona brillante aparecen zonas oscuras (b).

Con este experimento se comprobó en primer término que los fotones son ondas y no partículas, aunque a veces aparenten comportarse como estas últimas.



Ondas desfasadas (crestas y valles opuestos):
las oscilaciones se cancelan y dan zonas oscuras.

Ondas en fase:
las oscilaciones se refuerzan y multiplican el brillo.

Obviemos el complicado razonamiento a través del cual la teoría cuántica llega a una conclusión que no condice con las leyes deterministas, al implicar un principio de incertidumbre. Lo que nos importa es la conclusión misma: que la posición de una partícula a nivel subatómico en un momento futuro es indeterminada: la probabilidad de encontrar la partícula en un punto, es la misma probabilidad que existe de encontrarla en otro punto cualquiera del espacio y del tiempo.

Lo que los físicos llaman "Amplitud de probabilidades", lo simbolizaremos con la letra A.

Tenemos pues una amplitud de probabilidad (A) de que un fotón (f) llegue a la ranura superior (s). Esto se puede formular así:

$$A(f,s)$$

Y tenemos una amplitud de probabilidad (A) de que el fotón (f) llegue al punto "p" de la pantalla. Esto se puede formular así:

$$A(s,p)$$

Para saber la Amplitud total del fotón de llegar al punto "p" a través de la ranura "s", la fórmula es:

$$A(f,s) \times A(s,p)$$

Si las dos ranuras (s) e (i) estuvieran abiertas, la fórmula sería:

$$A(f,p) = A(f,s) \times A(s,p) + A(f,i) \times A(i,p)$$

Para la mecánica cuántica, la amplitud de probabilidades (A) abre un sinfín de alternativas de futuro, que incluye todas las posiciones que la partícula pudiera adoptar en el futuro.

Estas alternativas en conjunto forman la FUNCIÓN DE ONDA de la partícula, que se grafica con la letra "psi": Ψ

Este "psi" define el estado cuántico de la partícula e incluye ya las diversas amplitudes de los diferentes momentos posibles.

"Psi" es a su vez una ARMONIA (un total armónico) que está integrado por los diversos tonos puros de las distintas notas (un sinfín de alternativas de futuro).

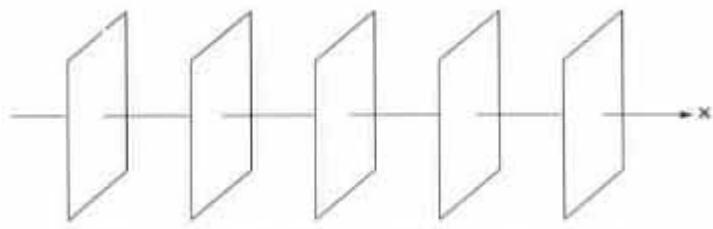
Al hacer un análisis armónico sepáramos los TONOS PUROS (las frecuencias puras). A estos TONOS PUROS los llamamos ESTADOS DE MOMENTO que identificamos con la letra "p" en nuestra gráfica. Así pues "p" representa a cada uno de los valores posibles del MOMENTO que puede tener la partícula. La contribución de cada TONO PURO ("ESTADO DE MOMENTO") al total armónico (psi) proporciona el valor de ese MOMENTO y se grafica:

$$\overset{\sim}{\Psi}$$

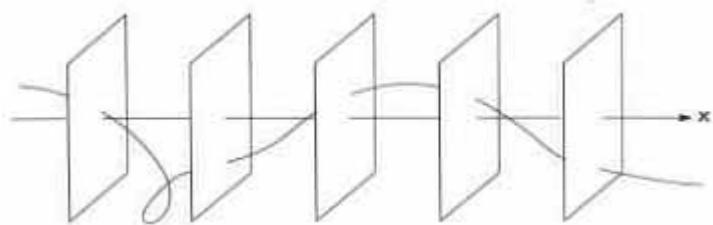
La Amplitud (de probabilidades) de que la partícula tenga un momento "p" se formula así:

$$\overset{\sim}{\Psi}(p)$$

A este estado de las partículas subatómicas se le llama paralelismo cuántico, por el cual un número infinito de cosas muy diferentes tienen la probabilidad de coexistir. Para tratar de explicarlo en términos gráficos y muy simplificados: imaginemos un eje temporal sobre el cual se van colocando hasta el infinito, planos paralelos. Si los fenómenos siguieran una pauta determinista, el eje "x" determinaría la posición de la partícula en cada uno de los planos. Sobre ese eje encontraríamos siempre ubicada a la partícula. Entonces, tanto una persona como un computador podrían prever el futuro:



Pero el estado cuántico nos presenta una situación muy distinta:



Y esta coexistencia de probabilidades no es computable. Porque el "software" es condicionado por el operador, luego exige de sí mismo y relativiza los resultados que entregará, a formas exactas, algorítmicas, dado que está concebido y construido para un mundo de leyes deterministas. Y aunque pudiera mostrarnos en la pantalla todas las alternativas de ese paralelismo cuántico, no sabría como continuar, que hacer con ese material. Como procesarlo para extraer de él nuevas normas que condigan con el determinismo básico que indudablemente domina el macrouniverso.

"Cuando finalmente lleguemos a comprender las leyes o principios que gobiernan realmente el comportamiento de nuestro universo", - en lugar de las aproximaciones tales como la Teoría Cuántica, las Leyes de la Termodinámica, la Relatividad General, etc., - "alcanzaremos un maravilloso sistema consistente y general." (Penrose).

Cuando nos vamos acercando pues a la esencia de las cosas, comenzamos a enfrentarnos a una realidad aparentemente aleatoria. Y aquí se impone la voluntad de Dios en el cosmos y del hombre en la tierra, para decidir cual es la solución deseada. Y tanto en uno como en otro se impone la comprensión de las conclusiones a las que se lleguen. No sólo sacar conclusiones, sino también comprenderlas. Y este sí es uno de los elementos básicos que nos permiten comenzar a diferenciar al computador del individuo. Que nos da la oportunidad de identificarlo: porque si bien él, el hombre, no solamente logra resultados a través del

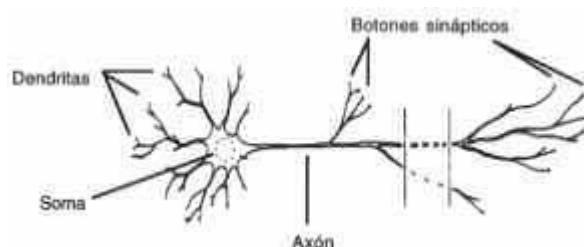
análisis de los hechos, sacando conclusiones, comprendiendo, hace algo más: valora su propia existencia. Y a este saber que es lo que se es le llamamos CONCIENCIA.

¿DONDE ESTÁ ANATÓMICA Y FISIOLÓGICAMENTE LA CONCIENCIA?

En el cerebro se procesan todas las actividades del individuo: los sentidos, el análisis de su información, la asociación de esa información, la memoria, la construcción de imágenes del mundo exterior, la evaluación de planes generales, la fuente del habla, la precisa coordinación del cuerpo, el pensamiento, los recuerdos, las acciones. Y también la actividad consciente.

Esta ultima actividad no siempre está asociada con el resto de las funciones cerebrales: por ejemplo, en la acción de caminar, no somos conscientes de la actividad detallada de nuestros músculos. En cualquier forma, la localización de la conciencia dentro del cerebro es hasta hoy un misterio sobre el que se han elaborado muchas teorías: el neurocirujano canadiense Wilder Penfield cree según sus experimentos que la acción consciente se ubica en la formación reticular que tiene una parte en el cerebro medio y otra en el cerebro posterior. Otros neurofisiólogos la localizan en el hipocampo, otros en la corteza cerebral. Y au'n filósofos y psicólogos consideran que la conciencia está ligada al lenguaje, que nos permite filosofar y expresar como nos sentimos.

La aceptación pragmática de esa actividad de la conciencia no impide llegar a la conclusión sincera de que se sabe aún muy poco del procesamiento que lleva a cabo el cerebro. Se han estudiado sus componentes, por ejemplo: las neuronas.



- 1.- Es una célula, a cuyo núcleo llamamos SOMA.
- 2.- Las señales nerviosas entran (input, como un "chip" del computador) por fibras cercanas al núcleo, llamadas DENDRITAS.

- 3.- Una larga fibra que sale del otro lado transmite (output) el impulso nervioso a la neurona siguiente.
- 4.- En situación de reposo, la neurona tiene en su superficie exterior una carga eléctrica positiva y en su interior una negativa.
- 5.- Esos impulsos son del tipo binario (TODO/NADA ó 1/0). Hasta aquí, a simple título informativo, anatomía y fisiología puras.

Pero a pesar de conocer los componentes cerebrales, nadie ha podido hasta hoy explicar científicamente la conciencia.

Algunas de las teorías que invitan a la reflexión:

- 1.- Una chispa divina (posición teológica).
- 2.- Una calidad que proporciona al hombre su sistema de control sofisticadamente elaborado (posición de quienes afirman la posibilidad de crear una inteligencia artificial).
- 3.- Una abstracción esencial en la concepción del universo, imprescindible para la existencia del mismo: el mundo es cual es porque exige la existencia de hombres conscientes como nosotros para observarlo. (Ver "posición antrópica, en Trabajos anteriores.)

INTENTEMOS UN CAMINO ALTERNATIVO

Tratemos de que esta nueva dirección no esté relacionada ni con la anatomía, ni con la fisiología, ni con la física en general. Busquemos un método que nos permita acercarnos a la moraleja que tan trabajosamente buscamos: Cuando digo que soy consciente es que tengo conciencia de sensaciones tales como el dolor, el calor, el movimiento, el sonido, la tristeza, la felicidad, el hablar. También tengo conciencia de recuerdos del pasado, de la comprensión de una idea de otra persona y de la comprensión de una nueva idea propia. Al mismo tiempo, esa actividad consciente razona y emite juicios. Tiene la capacidad de considerar valores éticos como el bien y el mal. Se preocupa de problemas metafísicos como la religión, el origen y el destino del hombre. Y finalmente, trata de conocer su ubicación dentro del cosmos. Y esa conciencia de su lugar en el infinito, procede de la suma de conciencias que hemos heredado a través de los miles de millones de años que han pasado desde la aparición del primer gen humano hasta el presente y de la evolución natural que esa suma de conciencias ha dado como resultado. Por lo tanto el hombre es **CONSCIENTE DE SU PROPIA CONCIENCIA**.

EL LIBRE ALBEDRÍO

Sin embargo, el ser consciente de sí mismo podría ser un atributo paralelo al fatalismo al que tendríamos que resignarnos en un mundo cuya conformación y funcionamiento se adecuara a una concepción ortodoxa del determinismo científico. Existe aquí una oposición racional, una antinomia, entre la visión de una cadena de sucesos que fatalmente se producirán y la ambición filosófica del hombre que quiere decidir sobre su destino. ¿Cómo podremos hacer para escapar a esta oposición que se nos presenta? ¿Cómo podremos convencernos de que el mundo nos permite ser libres? ¿Y en qué medida nos es permitida esa libertad? Nosotros creemos que la conciencia de nuestra propia conciencia es lo que nos permitirá una latitud de libertad dentro de un mundo determinista. ¿Cómo nos sería posible llegar a esta duplicidad de concepciones, que aparentemente se contradicen?

UN "DETERMINISMO CUÁNTICO"

Primero:

Ya vimos como el principio de incertidumbre inserta una cuña en la sólida lógica del determinismo. Explicamos cómo, según la teoría cuántica, las partículas, a un nivel subatómico, actúan en forma no determinista. El mundo, en una macrodimensión es determinista. Pero en la microdimensión de los cuantos, es incierto.

Segundo:

Aceptemos la hipótesis de que cuando estudiamos un fenómeno en la etapa experimental del laboratorio, el MOMENTO en que comienzan a desarrollarse las etapas del fenómeno depende del experimentador, del hombre, tanto si estas etapas siguen una pauta determinada o una pauta incierta.

Tercero:

Si la pauta es determinista, la función del experimentador, del hombre, termina con la fijación de aquel momento inicial. Esto se avendría con la concepción metafísica de que la función de Dios en el Big Bang fue solamente la de decir "ya" cuando quiso que se

produjera. El desarrollo futuro del mundo ya no dependería de Dios, sino de las leyes deterministas.

Cuarto:

Muy distinta es sin embargo la función del experimentador o de Dios si la pauta es indeterminista y se adapta a la aleatoriedad del principio de la incertidumbre. Las partículas, según este principio, pueden adoptar infinidad de posiciones en el tiempo y en el espacio.

Quinto:

En este caso cabe la hipótesis según la cual al experimentador, hombre o Dios, puede elegir uno de esos planos sucesivos de opciones para desarrollar una fórmula, para establecer una ecuación. Este sería un intento científicamente lícito para acercarse al conocimiento total de la mecánica cósmica. Y es más: podría ser una forma filosóficamente posible de que el hombre, así como Dios, tuvieran una influencia activa en la marcha del futuro. Porque al elegir el momento y al fijar la formula, estarían marcando el camino que debería recorrerse para llegar a la posición a la que Dios o el hombre quisieran llegar. Dicho de otra manera: el hombre en su ámbito o Dios en su Todo son capaces de establecer el principio, elegir un final hipotético y seguir por medio de ecuaciones el camino entre estos dos puntos.

Sexto:

Traslademos este acontecer del mundo exterior a nosotros, al plano de nuestra conciencia. Nosotros también podemos fijar el momento en que una idea nace en nuestra conciencia. Podemos también elegir el objetivo al que queremos llegar. Y finalmente, al igual que lo que ocurría con las ecuaciones, podemos rastrear el proceso que nos conduce a ese objetivo. También aquí esta dinámica es lícita, siempre que el objetivo sea posible, que esté dentro de la realidad de un mundo cuánticamente determinista.

Séptimo:

Por lo tanto, la facultad del hombre para obrar por reflexión y elección propia, la facultad del hombre que le otorga un libre albedrío, depende de que el hombre sea consciente de su propia conciencia. De que sepa que al pensar, existe. Y de que existiendo, así como Dios, es libre de fijar su destino.

Octavo:

Nadie más que el hombre posee esta facultad. La exclusividad de esta libertad, sólo puede explicarse filosóficamente si se acepta que ella constituye la esencia misma del individuo. Esta exclusividad que caracteriza al hombre, no puede ser reproducida por el computador. En cambio el computador es un descubrimiento y un desarrollo del hombre.

LA MORALEJA

Y aquí, mis HH:. creemos poder llegar a la moraleja que tan dificultosamente pudimos aplicar a nuestra fábula:

No, Q:.H:. Computador: tu no eres un hombre libre; tu no dispones libremente de tu albedrío; por lo tanto no puedes tener conciencia de tí mismo. Por mucho que te perfecciones, no puedes alcanzar la grandeza del hombre. Y los masones, a cuyo Templo quieras entrar son hombres y solamente hombres libres. Y otra vez **no**, Q:.H:. COMPUTADOR: para ser masón no puedes detenerte en las respuestas formalmente correctas que eres capaz de dar según el ritual.

Tampoco puedes conformarte con la repetición automática del significado de los innumerables símbolos que nos ofrece la masonería.

No basta con conocer la historia de nuestra Orden para saber ubicarte dentro de su cadena temporal.

No te será suficiente, Q:.H:. COMPUTADOR, conocer la organización de la Gran Logia y su Constitución para actuar de acuerdo a las mismas.

No podrás solamente saber administrar tu propia Logia como base práctica para mantener la dinámica del grupo social.

No te puedes conformar con un manejo adecuado de los fondos, que te posibilite la acción filantrópica.

No puedes dejarte llevar por el simple deseo de progresar en los grados masónicos, como si cada uno fuera solamente una medalla.

No mi Q:.H:.COMPUTADOR, todo esto no te permitirá elevarte por encima del mundo fabuloso de la cibernética.

Las respuestas correctas que te marca el ritual son solamente el medio para que te convenzas de que eres BUENO, pero solo en el caso en que realmente lo seas.

El significado de los símbolos masónicos debes entenderlo con el Corazón, además de hacerlo con la mente.

Cuando te hagas un planteamiento filosófico y llegues a alguna conclusión, traducirás el hecho con un parpadeo luminoso en tu pantalla. En cambio, cuando el hombre llega a esa conclusión, desde el fondo de su ser brota un EUREKA que tú, Q:H: Computador, no eres capaz de traducir. Porque esa es una sensación de plenitud propia del hombre que activó su intuición y responde a ella con la emoción del cazador que alcanza la presa. La emoción y la euforia del triunfo podrán ser las del ingeniero, pero nunca las de la máquina que el utilizó. Cuando estudies la historia de la Masonería, tendrás que profundizar conscientemente en el contenido ideológico y entender el significado de su evolución. Solo así podrás trascender la crónica, darle un valor personal e identificarte con las grandes luces que te precedieron. La Gran Log: y su Constitución no son más que un continente formal, pero tu debes contribuir a darle el cálido contenido humano que es la esencia de la Masonería.

La dirección de tu Logia. Q:H: COMPUTADOR, debe estar imbuida de amor hacia cada uno de tus Hermanos, desde el más brillante hasta el más modesto. Cuando fijes objetivos filantrópicos, estos no pueden ser una mera formalidad, sino que deberás sentir dentro de tu pecho la pura vibración de una virtud que se llama Caridad.

Cuando recibas un nuevo Grado, debes recordar que no estás compitiendo en una carrera, sino que tu nueva posición te agrega nuevos deberes. Ellos serán para con tus Hermanos, a quienes podrás ayudar mejor. Y para con la sociedad, en la que podrás influir con tu ejemplo.

A nuestra C: de Unión se integran solamente aquellos que saben reconocer sus carencias y tienen el poder de autogenerar nuevos valores. La conciencia de lo que nos falta y la actividad para llenar ese vacío, necesitan de una virtud que es exclusiva del ser humano: la modestia. El sentirte modesto, te permitirá estar

orgulloso de tus logros. Pero el ser realmente modesto te impedirá ser ofensivamente vanidoso.

Y finalmente, Q:.H:. COMPUTADOR, algo a tu favor: seguramente tú eres más equilibrado que nosotros. Porque el hombre sucumbe a arranques de dolor o de alegría. Tiembla de miedo. Logra sus grandes realizaciones gracias al fervor, que es un impulso totalmente subjetivo. Pierde su objetividad cuando lo ataca el amor. Se equivoca muchas veces cuando tiene que elegir un camino en la encrucijada del bien y del mal. Hoy juzga como inmoral lo que mañana aceptará como moral. La duda y la inseguridad lo acompañan durante toda su vida. Pero su inestabilidad casi cuántica es la que le permite elevarse a alturas místicas que han hecho, hacen y harán la grandeza de la humanidad.

Por lo tanto, Q:.H:. COMPUTADOR, tu lugar no está en nuestra Logia.

A pesar de haber utilizado la B:. correcta al golpear a nuestras puertas.

A pesar del retejado adecuado.

A pesar de todo nuestro deseo de conocerte, de entenderte y de profundizar en tus secretos.

A pesar de toda la pasión que tus misterios despiertan en nosotros.

A pesar de todo ello, Q:.H:. COMPUTADOR, tu puedes solo auxiliarnos en nuestro camino por conocer la Verdad.

Pero no puedes ocupar nuestro lugar en la eterna búsqueda de la misma.

Bibliografía

Roger Penrose, "LA NUEVA MENTE DEL EMPERADOR", Edición Mondadori España S.A.